



El jardín de la libertad

Ricardo B. Salinas Pliego

Presidente de Grupo Salinas

Ser jardinero es siempre frustrante. Las plantas tardan mucho en crecer. Pero un jardinero no puede dejar de seguir esforzándose por sus plantas. Lo mismo ocurre con la defensa de la libertad.

Andrés Roemer citaba recientemente a Daniel Denett, quien decía que la libertad se pierde poco a poco. Es como una amputación, sólo que no se siente porque es muy lenta.

Cuando alguien nos quiere amputar un brazo o un pie, no lo permitimos. Lo sorprendente es que sí dejamos que nos amputen perniciosamente y gradualmente la libertad.

Mucho se ha hablado de la importancia de la libertad: que es parte esencial del ser humano, que es un ideal buscado a través de la historia. Con frecuencia se cita la fecha de 1810. Se dice que hay que celebrar nuestra lucha por la libertad del yugo español. Pero las cosas no fueron exactamente así. Más bien estábamos combatiendo la dominación de Napoleón. Pero 1810 ha quedado ya como parte de los mitos históricos, de una imagen colectiva que nos hace pensar que ese año México se volvió independiente. La lucha del pueblo por liberarse del yugo de la dictadura en 1910 también es otra imagen muy poderosa.

Si vemos la historia con cuidado, sin embargo, nos daremos cuenta de que México nunca ha sido realmente libre. Ha habido mucho libertinaje, lo que es diferente. Pero nuestro país, tal vez por la herencia española, ha siempre sido un país sometido por leyes, por monopolios, por el Estado, por las instituciones, por la iglesia. Siempre hemos tenido un pueblo controlado y subyugado. No hemos tenido una tradición de libertad, como en otros países.

En México tuvimos reformas políticas muy importantes de 1977 a 1996. Éstas nos dieron más libertades. Acabaron con el dominio político del partido del presidente y permitieron la alternancia de partidos en el poder en el año 2000. En 2006 vivimos los comicios más cerrados de la historia de México.

En los procesos de 2000 y 2006 los medios de comunicación tuvieron un papel importantísimo. Hubo fuertes debates, publicidad y polémica. Cada candidato y cada partido ofrecían sus propuestas abiertamente. Pero fue tan intenso el debate que los partidos políticos y sus dirigentes se sintieron incómodos. Por eso en 2007 hicieron una reforma que dio marcha atrás a muchos de los avances que habíamos logrado.

Esta reforma nos prohíbe organizar nuevos partidos políticos. Los actuales se han reservado un monopolio. La ley no permite que haya nuevos partidos hasta 2012. Y como a los políticos tampoco les gusta la crítica, prohibieron que los ciudadanos pudieran cuestionarlos contratando tiempos de radio y televisión. También los partidos se adjudicaron el monopolio de la crítica.

Además, los partidos mantuvieron la prohibición a la reelección de legisladores. No querían que el pueblo pudiera decir: “Este señor lo está haciendo bien; vamos a votar por él de nuevo.” No nos reconocieron la libertad de elegir a quien hace las cosas bien.

Ratificaron de igual manera la prohibición a los ciudadanos independientes para postularnos a cargos de elección popular. Rechazaron la disposición constitucional que señala que todos los mexicanos tenemos derecho a votar y ser votados y mantuvieron una condición muy grande: si un partido político no lo postula, nadie puede ser candidato a un cargo de elección.

La reforma de 2007 ha sido claramente un retroceso para México. Pero éste palidece ante la pérdida de la libertad más importante de todas, que es la vida. Ahora nuestras vidas están en riesgo. ¿Por qué? Porque el Estado ha resultado incapaz de proteger a sus ciudadanos del crimen y la violencia. ¿De qué nos sirve la libertad en un cementerio?

Nuestro abogado del diablo, el ganador del concurso Caminos de la Libertad, comenta que Estados Unidos nos es antipático pero que vivimos junto a ellos. La verdad es que el gobierno de Estados Unidos no sólo ha sido antipático sino que ha sido el líder en acabar con las libertades. Hoy mismo estamos viendo cómo la libertad económica está siendo seriamente cuestionada en Estados Unidos con las nacionalizaciones más grandes de la historia: nacionalizaciones de hipotecarias, aseguradoras y bancos. Al más puro estilo del Fobaproa, Washington ha decidido socializar las pérdidas,

cuando las ganancias fueron privadas. Parece que ahora sí los mexicanos les estamos enseñando a hacer las cosas.

Mucho tenemos que hacer en México, y en otros países como Argentina y Brasil, para combatir esta situación. Aun cuando parezca un camino largo y cuesta arriba, debemos seguir luchando para que los ciudadanos recuperemos, antes que nada, la libertad de expresión. Porque sin los medios, ¿cómo articular el trabajo ciudadano? Y si los medios estamos amordazados, si los medios estamos amenazados por el poder político, ¿cómo podemos ser críticos?

Debemos ser críticos en un tema fundamental: tenemos que insistir en que los funcionarios, los miembros de las instituciones, hagan lo que les corresponde, cumplan con su responsabilidad.

A Eduardo Gallo le mataron a una hija en un secuestro. A Alejandro Martí también le mataron a un hijo en un secuestro. En una reunión muy importante con funcionarios, con gobernadores, con el presidente, los jefes de la policía y el ejército, Martí les dijo a todos: “Si no pueden, renuncien.” Pero Gallo dice que no, que no renuncien: que los procesen y los metan a la cárcel por no hacer su trabajo, porque están cobrando nuestro dinero, nuestros impuestos, porque les estamos pagando sus sueldos y están ocupando una silla con responsabilidad. No basta con que renuncien: se les debe procesar. Es una posición que nos hace reflexionar.

Hoy es el momento de luchar por nuestras libertades. Por eso en Grupo Salinas estamos orgullosos de apoyar la iniciativa de Caminos de la Libertad. Pero es un esfuerzo que no debe limitarse a las páginas de un libro. Debemos llevar las ideas de la libertad a todos, a través de los medios que la tecnología pone a nuestro alcance.

El primer paso para construir un mundo de libertades es entender la libertad en la economía, en la política y, muy importante, en los medios de comunicación. Los ensayos que hoy estamos presentando significan un importante avance en ese sentido.

Quizás el esfuerzo tarde en fructificar, como el de un jardinero. Pero si lo mantenemos con convicción seguramente las plantas que hemos sembrado terminarán por crecer y fructificar.

